

## Sección de Prehistoria y Antropología

# El «Oreophitecus», ¿Homínido de hace diez millones de años?

Por Luis Peña Basurto.

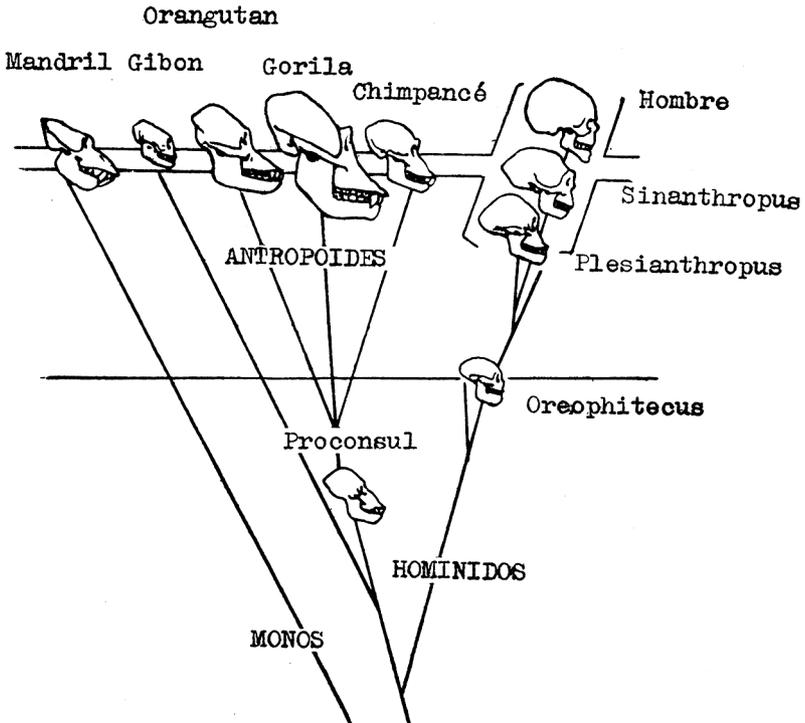
No obstante los sensacionales hallazgos realizados a partir de 1931 en África del Sur (Véanse MUNIBE 1/1950) y de la comprobación del fraude de Piltdown hecha pública a principio de 1957, nada tan extraordinario en el mundo antropológico como las revelaciones del Dr. JUAN HURZELER, antropólogo suizo, Jefe del Laboratorio de Antropología del Museo de Basilea, sobre los restos fósiles de un ser extinto que fue denominado "OREOPHITECUS BAMBOLI" y que debió vivir hace unos 10 o 12 millones de años, en pleno terciario, en el Oligoceno.

Los primeros restos extraídos en 1872 de la mina de carbón del Monte Bambolli, en Bacinello, cerca de Grosseto en el Norte de Italia, apenas levantó el menor ruido en el mundo científico de la época y sus huesos permanecieron olvidados en los cajones de varios museos europeos. En 1947 el Dr. Hurzeler que se ocupaba de la revisión general de restos de los monos fósiles conocidos, se apercibió de que las características de los disponibles del "Oreo" permitían considerarlo más en la dirección del Hombre que en la de los grandes simios antropoides. El estudio concienzudo de sus dientes acentuó las dudas, llevando la investigación a la busca de nuevos testimonios ya que, aquellos con los que se había comenzado el estudio, no le permitían hacer afirmaciones definitivas. Nuevas excavaciones en las vetas de la mina de Bacinello proporcionaron otros 26 fragmentos del presunto homínido, entre ellos varios de mandíbulas y parte de una columna vertebral, cuyo análisis impulsó al profesor suizo a precisar en Marzo de 1956 sus primeras suposiciones considerándolo como antecesor del hombre y del mono. Tan extraordinaria información hizo que se desplazara a Bacinello el Dr. HELMUT DE TERRA, geólogo de la Universidad de Columbia (EE.UU.), quien a su vez extrajo otra mandíbula, así como un fragmento de mano o de pié, y cierto número de huesos de roedores: todo ello dentro de materiales geológicos indiscutiblemente oligocenos, según informe dado a la publicidad en Julio del mismo año.

Considerándose todavía insuficientes tales testimonios, con la ayuda financiera del Fondo Nacional Suizo, de la Fundación Wenner-Gren (EE. UU.) y la Sociedad de Productos Químicos y Farmacéuticos Sandoz, de Basilea, y la personal del Dr. H. Leemann, del Consejo de Administración de dicha Empresa, el Dr. HURZELER volvió a Bacinello donde, con la colaboración de la Cooperativa Obrera que explota la mina, reanudó en 1957 las excavaciones con el éxito que significa el hallazgo de un esqueleto

completo del "Oreo" embutido en dos grandes bloques de roca. Las dificultades surgidas con el Gobierno Italiano que prohibió la salida del territorio nacional de los restos y las largas discusiones sostenidas entre dicho gobierno y el suizo sobre el particular, obligaron a los investigadores a la inacción y al silencio. Resueltos los obstáculos, recientemente han sido trasladadas las dos rocas a Suiza y tras lentos trabajos de preparación de las piedras y la iniciación de su paciente desmenuzamiento, se ha iniciado una nueva etapa logrando dejar al descubierto el cráneo del fósil, cuyas características —por lo que se ha revelado en conferencias y prensa— confirman los puntos de vista primeros del Dr. HURZELER. El "Oreopithecus Bambolii" debió alcanzar, poco más o menos, la talla de los pigmeos africanos actuales. La Estructura de su cara es sorprendentemente humana: las mandíbulas son cortas, el mentón es huidizo y la nariz se dibuja en el perfil.

El interés principal radica ahora en conocer si, en adelante, se afirma la idea de que el proceso de humanización de la especie ha sido tan largo; lo que confirmada las tesis emitidas desde 1920 por otros antropólogos que colocaban el comienzo de la evolución particular de los homínidos al final del Terciario.



Esquema de la rama de los Hominidos en la que los antropólogos suizos colocan al Oreopithecus a 10 millones de distancia.

Para la medida del tiempo, (señalando así la vejez de un hueso, de un fósil de una madera), se emplea el método de medición por el Geiger, que señala por su golpeteo, el número de elementos "Carbono pesado" o C14. que posee.

Ahora bien, todo organismo vivo está formado de Carbono, y por lo tanto una buena parte de los restos prehistóricos, en los análisis señalan carbono. Esto que hasta ahora no tenía más importancia, al parecer la tiene muy grande desde que Libby, especialista en Química atómica, de la Universidad de Chicago, e inventor de la técnica de los isótopos radioactivos, encontró que, una de las moléculas del Carbono, tal como se presenta en la naturaleza, es radiactiva y que como tal impresiona al contador de Geiger, y por lo tanto se puede saber no solo su presencia en cualquier cuerpo, sino también la intensidad de su presencia.

El C. no parece ser un elemento simple, en química sino que estaría integrado por C.12.-C13+C14.- Este C14 sería el radioactivo y el que se puede medir por el contador Geiger.

Todo viviente, está continuamente absorbiendo los 3 carbonos y está expulsándolo, asimilando y desasimilando... En cuanto un organismo muere, cesa esta actividad y queda el Carbono almacenado por el tejido que lo constituye —madera, hueso, etc.— pero como el Carbono radioactivo (el C 14) empieza a desintegrarse desde este mismo momento de la muerte... esta desintegración, lenta, muy lenta, a base de años, es la que nos indica el tiempo que ha pasado desde que aquel organismo murió.

De esta forma, se habrán medido, los años que tiene el cráneo del OREOPHITECUS. Como se midieron de esta forma, los años que tenían las cenizas de un hogar prehistórico, de una familia alojada en las cuevas de Lascaux (Francia), o se conocieron en qué época vivieron las conchas de ostra y de moluscos marinos, que se encontraron en las habitaciones prehistóricas del Irak, y las edades de las momias de los sepulcros faraónicos de Egipto, y aun la edad que tiene la madera de Abedul, encontrada en lo que se señalan como márgenes de la calota glacial de la última glaciación.

Este procedimiento de medición de la vejez de los descubrimientos o mejor del número aproximado de años (con un 10% de error) que un elemento orgánico, viviente murió, ha servido notablemente para el progreso de la Ciencia Prehistórica, (N. de la R.)